

La venida del Hijo del Hombre - Marcos 13:24-37

(Mr 13:24-37) “Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.”

La Segunda Venida de Cristo

En este pasaje estudiaremos el tema de la segunda venida de Cristo, que sin lugar a dudas es uno de los más importantes de toda la Biblia. Bien podríamos decir que fluye a través de toda la Escritura como un gran río que va aumentando su caudal hasta llegar a su consumación en el libro de Apocalipsis.

Pero a pesar de su importancia, tenemos que lamentar que en muchas ocasiones se predique muy poco sobre él en las iglesias. Seguramente aquí está la raíz de uno de los problemas más graves del pueblo de Dios en nuestros días: se está perdiendo la visión de que el Señor Jesucristo va a venir, y al mismo tiempo nos estamos volviendo mundanos en nuestra manera de vivir. Rogamos a Dios que por medio de este estudio nos ayude a renovar nuestra visión y podamos vivir dignamente del llamamiento que hemos recibido:

(Fil 3:20) “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.”

I. La importancia del tema

La segunda venida de Cristo es el punto culminante de la esperanza cristiana.

(Tit 2:13) “Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.”

Su importancia queda demostrada por la gran extensión que la Biblia le dedica, ocupando uno de los lugares más prominentes en el conjunto de la revelación:

- La segunda venida de Cristo y el establecimiento de su reino es el tema más importante de las profecías del Antiguo Testamento. El apóstol Pedro dice que *“los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos” (1 P*

1:10-11). Estas *“glorias que vendrían”* después de los sufrimientos de Cristo apuntan al establecimiento glorioso de su reino en este mundo. El Antiguo Testamento se refiere a ese período como *“el día de Jehová”* y en el Nuevo Testamento encontramos alusiones explícitas a él como *“el día de Cristo”*.

- En su ministerio público, el Señor Jesucristo también habló ampliamente de su segunda venida. Un ejemplo de ello lo tenemos en el sermón que estamos estudiando ahora, pero también lo ilustró por medio de diferentes parábolas: la parábola de las diez vírgenes (**Mt 25:1-13**); las diez minas (**Lc 19:11-27**); los labradores malvados (**Lc 20:9-18**). De hecho, la afirmación de que un día volvería era una parte esencial de su programa mesiánico, por eso no dudó en explicarlo ante el sanedrín cuando era juzgado: *“Desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”* (**Mt 26:64**).
- Hay un número considerable de referencias a la venida del Señor en las epístolas, casi todas ellas subrayando el efecto moral que ha de tener en la vida del creyente: *“Todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”* (**1 Jn 3:3**).
- Y, por supuesto, es el tema central del libro de Apocalipsis.

2. El propósito de la segunda venida

- Primeramente hemos de tener claro que el propósito fundamental de su segunda venida no será para llevarnos al cielo, sino para que Cristo sea vindicado en el mundo que le crucificó. No podemos olvidar que la última visión que los hombres tuvieron del Hijo de Dios fue cuando estaba colgado en una cruz. ¿Puede Dios dejar así las cosas? ¿No sería como decirle al diablo, el príncipe de este mundo, que él ha ganado? Pero su segunda venida demostrará el triunfo y la autoridad de Cristo en este mundo y servirá para exhibir toda su gloria y majestad divinas.
- Al mismo tiempo, su venida será el clímax de todo el programa de Dios para la redención del hombre que comenzó cuando Adán pecó. Su consumación tendrá lugar con el establecimiento de su reino en este mundo y la restauración de todas las cosas: *“... él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo”* (**Hch 3:20-21**).
- Dará lugar al cumplimiento de todas las profecías del Antiguo Testamento que tienen que ver con el establecimiento del reino davídico. Esto será posible porque en la segunda venida de Cristo, Israel se convertirá y será librado de la aflicción y restaurado a su relación con Dios: *“Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad”* (**Ro 11:26**); *“Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito”* (**Zac 12:10**).
- Otro propósito para el regreso de Cristo tiene que ver con el juicio de este mundo: *“Porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad”* (**Sal 96:13**). El mundo que ahora vive en incredulidad como si Dios no existiera, caerá bajo el justo juicio de Dios. El triunfo del pecado en nuestro mundo es temporal y la justicia de Dios vencerá finalmente. Con su venida la justicia de Dios será vindicada.

3. Una actitud correcta ante los eventos del porvenir

La segunda venida será un evento glorioso que llevará aparejados otros hechos trascendentes con los cuales se cerrará la historia de la salvación para dar principio a una nueva creación eterna. Muchos estudiosos de la profecía han tratado de presentar un orden cronológico de todos ellos llegando en muchas ocasiones a conclusiones muy diferentes. Este hecho debe salvarnos de un excesivo dogmatismo y de tratar como hereje a todo aquel que no entienda el desarrollo de los acontecimientos proféticos de la misma manera que nosotros.

Las dificultades para establecer un orden cronológico preciso se deben principalmente a que la Biblia no trata el tema de esa manera. Las referencias a los acontecimientos futuros están esparcidas por todas las Escrituras como si se trataran de piezas de un gran puzzle. Porque en realidad, Dios nunca ha tenido el propósito de satisfacer nuestra curiosidad proporcionándonos un orden riguroso y detallado, sino que lo que desea sobre todo es estimularnos a una vida espiritual más cercana a sus propósitos.

Por supuesto, esto no quiere decir que Dios no tenga un programa bien perfilado de lo que va a hacer, y que esté improvisando sobre la marcha.

4. La segunda venida y el rapto de la iglesia

Dentro de los acontecimientos anunciados por la Palabra y que todavía no se han cumplido, está el rapto o arrebatamiento de la iglesia. El momento en que éste tendrá lugar y su relación con la segunda venida de Cristo es uno de los temas que ha dividido frecuentemente al pueblo de Dios.

Este rapto de la iglesia significa su traslado al cielo sin tener que experimentar la muerte física. En esa misma ocasión serán resucitados los muertos en Cristo. Encontramos una explicación de esto en los siguientes pasajes:

(1 Ts 4:16-17) “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.”

(1 Co 15:51-52) “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.”

Parece que hay cierta diferencia entre el arrebatamiento y la segunda venida, puesto que en el primer caso el Señor recibirá a sus santos en las nubes, mientras que en el segundo, él asentará su pie sobre el Monte de los Olivos y destruirá a los ejércitos que tratarán de conquistar a Jerusalén (**Zac 14:1-4**).

Ahora bien, ¿en qué momento tendrá lugar el rapto de la iglesia? Algunos hablan de coincidencia entre los dos acontecimientos, de tal manera que en su venida el Señor recibirá a sus santos en las nubes y de allí bajará al Monte de los Olivos. Otros en cambio interpretan que puede venir al comienzo de la gran tribulación o incluso antes. Lo cierto es que no tenemos información precisa para llegar a una conclusión.

5. La segunda venida y el milenio

Una descripción del “milenio” la encontramos en el libro de Apocalipsis:

(Ap 20:1-6) “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.”

En cuanto a la relación que habrá entre la segunda venida de Cristo y el milenio hay también posturas bien diferenciadas. A continuación las exponemos brevemente.

- Algunos niegan que habrá un milenio literal (amilenialismo), y piensan que debemos interpretar estas escrituras de forma simbólica. Para ellos, el cumplimiento del milenio comenzó con la Iglesia, por consiguiente, ya estamos viviendo en el milenio. Así mismo creen que Satanás está actualmente atado, algo que no parece coincidir con la realidad que este mundo ha atravesado desde la partida de Cristo. Esta postura fue popularizada por Agustín de Hipona y asumida por la Iglesia Católica. No hemos de olvidar que a lo largo de la Edad Media el catolicismo se había encaramado a las más altas cimas del poder humano y que a ellos estaban sometidos reyes y emperadores, y su autoridad era suprema en prácticamente todos los aspectos de la vida. En esas circunstancias ellos creyeron que la iglesia estaba viviendo la paz y la gloria del milenio. Sin embargo, la historia ha sacado a la luz el oscurantismo, falta de justicia y la violencia que se vivió en aquellos siglos, algo completamente diferente a lo que describe la Biblia en cuanto al milenio.
- Otros interpretan que el reino de Dios está siendo ahora extendido en el mundo por la predicación del Evangelio y la obra salvífica del Espíritu Santo en los corazones de individuos y que el mundo será finalmente cristianizado, y que el regreso de Cristo ocurrirá al final de un largo período de justicia y paz que denominamos “milenio” (postmilenialismo). Ellos suponen que la mayor parte del mundo responderá positivamente al evangelio, algo que no ha sido nunca así, ni en la época de Jesús y los apóstoles, ni tampoco en el mundo actual. Además, el incremento de la injusticia, la inmoralidad y la violencia creciente no hace creíble que este mundo esté en camino en convertirse en el reino de Cristo. Más bien todo parece indicar que se ha convertido en un feudo bien consolidado de Satanás, a juzgar por su influencia subversiva a través del ateísmo, el totalitarismo, el materialismo, el relativismo moral y la permisividad social. Por otro lado, y más importante todavía, esta perspectiva no está en consonancia con el cuadro que presentó el Señor Jesucristo en su discurso profético, en el que anunció que todo este período hasta su segunda venida estaría caracterizado por falsos cristos, guerras, hambres, terremotos, persecuciones y una gran tribulación (**Mr 13:1-23**), y por un grave decaimiento espiritual incluso de los creyentes (**Mt 24:12**).
- Una tercera postura es la que entiende que el milenio será establecido por Cristo en su segunda venida (premilenialismo). Con su presencia Cristo cumplirá todas las

promesas pendientes tocante al reino terrenal de Israel que los profetas habían anunciado en innumerables ocasiones a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Nosotros creemos que efectivamente el reino de Dios no será establecido por la labor de la iglesia sino por la presencia de Cristo en su segunda venida.

“Después de aquella tribulación”

1. ¿A qué “tribulación” se refiere?

- En nuestro estudio anterior consideramos las advertencias de Jesús en cuanto a las persecuciones que los creyentes tendrían que pasar durante todo el período de tiempo antes de su segunda venida, y por supuesto, que serían “tribulaciones” que traerían experiencias de aflicción y angustia.
- También podría referirse al sufrimiento que vino sobre Jerusalén cuando fue sitiada y destruida en el año 70 d.C. por orden del general Tito.
- Pero en contraste con estas pruebas y sufrimientos que han afligido a la raza desde que Cristo se fue, las Escrituras hablan de un tiempo específico de tribulación sin precedentes que tendrá lugar al final de este tiempo y que desembocará en la segunda venida de Cristo.

2. La gran tribulación anunciada por Jeremías

Esta gran tribulación final será el cumplimiento pleno de aquella que vino sobre Jerusalén cuando fue destruida en el año 70 d.C. Se trata de lo que el profeta Jeremías describió como el *“tiempo de angustia para Jacob”* (**Jer 30:7**). Esto nos indica que la gran tribulación de los últimos días tendrá como centro a la nación de Israel. Jeremías nos da algunas indicaciones sobre lo que ocurrirá en esos días:

- Antes de este tiempo de tribulación los hijos de Israel regresarán a su tierra: *“Porque he aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho Jehová, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán”* (**Jer 30:3**).
- Después de su regreso vendrá sobre ellos la gran tribulación: *“Porque así ha dicho Jehová: hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz. Inquirid ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros. ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado”* (**Jer 30:5-7**).
- Pero aunque tenga que pasar por un tiempo de gran tribulación Dios le promete que sería librado de ella y que nunca más serviría a los gentiles, sino a Jehová su Dios y a David: *“En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de su cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré. Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemorices, Israel; porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante”* (**Jer 30:8-10**).

3. El gobierno del anticristo anunciado por Daniel

Según Daniel el tiempo del fin será caracterizado por una religión atea encabezada por un gobernante mundial absoluto que rechazará a todos los dioses anteriores y exigirá para él mismo la honra divina.

(Dn 11:36-39) *“Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá. Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres, ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá. Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio. Con un dios ajeno se hará de las fortalezas mas inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra.”*

Y será *“después de aquella tribulación”* cuando se producirá la segunda venida del Señor. Como podemos apreciar, el mundo no será en ese momento un lugar conquistado por el evangelio y conducido por la obediencia a Cristo. Más bien se describe como un mundo en un horroroso clímax de maldad y rebelión contra Dios, encabezado por un gobernante ateo, blasfemo y perseguidor en constante guerra contra los escogidos de Dios.

Pero con su venida, Cristo vencerá al anticristo y establecerá su reino de paz y justicia.

“El sol, la luna, las estrellas, las potencias de los cielos”

En el momento de la segunda venida de Cristo tendrá lugar una gran convulsión del universo y *“el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor”*, de tal manera que la oscuridad será absoluta. En medio de esto, el Señor resplandecerá con toda su gloria.

Los profetas del Antiguo Testamento también habían anunciado que el día del Señor sería precedido por estas señales:

(Is 13:10-11) *“Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor. Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes.”*

(Jl 2:10-11) *“Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?”*

(Jl 3:15-17) *“El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel. Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella.”*

(Am 8:9) (Am 9:11) *“... Acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro... En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David...”*

“Verán al Hijo del Hombre viniendo con gran poder y gloria”

1. “El Hijo del Hombre”

El Señor empleó en muchas ocasiones el título “Hijo de Hombre” para referirse a sí mismo. Este era un título mesiánico que encontramos por primera vez en el profeta Daniel y que sirve para describir al Mesías en forma humana, tal como ascendió a la gloria (**Hch 1:11**). De ese modo vendrá a establecer su reino:

(Dn 7:13-14) “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre que vino hasta el Anciano de Dios, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.”

2. Su venida será personal

Notemos que otra de las características de la segunda venida es que será Cristo mismo quien vendrá. No enviará un ángel o un arcángel, tampoco será un espíritu, ni siquiera el Espíritu Santo, que ya vino en el día de Pentecostés. Tampoco será una influencia sobrenatural por la cual será transformado el mundo, o la venida “espiritual” de Cristo, como algunos han sugerido. Será el Señor Jesucristo en persona, en su cuerpo de resurrección glorificado, el que aparecerá en la plenitud de su majestad. Esto fue lo que los ángeles anunciaron a los discípulos en el momento de la ascensión del Señor:

(Hch 1:11) “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.”

3. Su venida será visible

El Señor afirmó que “verán al Hijo del Hombre” (**Mr 13:26**) (**Mt 24:30**). Y el libro de Apocalipsis dice: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá” (**Ap 1:7**).

Todo esto contrasta con lo que dicen los “Testigos de Jehová” cuando afirman que Cristo vino a la tierra espiritualmente el 1 de octubre de 1914 para combatir a Satanás y establecer un reino teocrático milenarista.

4. Su segunda venida no será como la primera

Cuando comparamos las dos venidas de Cristo encontramos grandes diferencias:

- La primera vez vino en debilidad, como un niño indefenso, nacido en una familia pobre, sin honores y apenas conocido. Su carácter se distinguió por ser “manso y humilde”, y vino a sufrir y cargar con la culpabilidad de nuestros pecados.
- Pero en su segunda venida vendrá revestido de dignidad real, rodeado de los ejércitos celestiales para ser reconocido y obedecido por todas las naciones de la tierra. Entonces manifestará su poder y gran gloria juzgando a sus enemigos que serán puestos por estrado de sus pies.

La razón para estas diferencias se encuentra en el hecho de que en su primer advenimiento vino para redimirnos del pecado y por lo tanto se presentó como un “Cordero”, pero en su segunda venida aparecerá “sin relación con el pecado” (**He 9:28**) para consumir la salvación de su pueblo.

“Enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos”

¿A quiénes se refiere por “sus escogidos” y dónde los “juntará”?

- Seguramente no debemos identificar este recogimiento de los escogidos con el “arrebatación” de la Iglesia para ser llevada al cielo.
- Probablemente sea mejor ver aquí el cumplimiento de las muchas profecías del Antiguo Testamento que prometen una gran “reunión” de la nación de Israel dispersada por todo el mundo que serán congregados para entrar en posesión del Reino.

“De la higuera aprended la parábola”

La interpretación primaria de la parábola de la higuera es que las señales predichas por el Señor serán el preludio de la consumación del siglo, de la forma en que los tiernos brotes de la higuera en ciernes anuncian la proximidad del verano.

Pero no debemos olvidar que en las enseñanzas del Señor, la higuera servía como un símbolo de la nación de Israel (**Mr 11:12-26**). En este sentido, la renovación de la vida nacional de Israel que estamos viendo en nuestros días, deberían servir de advertencia para nosotros de que el tiempo del fin se está acercando.

“No pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”

¿A qué “generación” se refiere Jesús?

- Algunos interpretan que estas palabras de Jesús no se refieren a la Segunda Venida, sino a la profecía que acababa de hacer acerca de la caída de Jerusalén y la destrucción del templo, por lo tanto, la generación de la que hablaba sería la que vivía en aquellos días.
- Otros asocian la palabra “generación” con la “raza” judía (algo que el griego parece permitir). Por lo tanto, lo que el Señor estaría diciendo es que la nación de Israel sería conservada hasta su segunda venida. Y a pesar de las violentas persecuciones que ha sufrido, y de que han estado dispersados durante siglos, es un hecho que sigue existiendo sin haberse mezclado con otras razas como han hecho muchos otros pueblos.
- Por último, algunos sugieren que debemos interpretar “generación” como un período de tiempo determinado por ciertas características comunes y no por un espacio de tiempo concreto. En este sentido podemos pensar en la generación del diluvio a la que Dios tuvo que destruir, o la generación de israelitas en el desierto que fueron condenados a no entrar en la tierra prometida por su apostasía. En este sentido, el Señor se refirió a los judíos de su tiempo como “esta generación mala” (**Lc 11:29**), y quizá ahora estaba queriendo decir que la nación de Israel seguiría manifestando el mismo rechazo hacia Cristo hasta su segunda venida, siendo la misma “generación mala” que los judíos del tiempo de Jesús.

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”

El milagro histórico de la supervivencia de Israel que hemos considerado en el versículo anterior, es un ejemplo del principio fundamental y consolador que encontramos aquí.

Aparentemente *“las palabras”* no son nada en comparación con el enorme poder del universo material, pero lo cierto es que al tratarse de *“palabras divinas”* hacen que sean más reales y duraderas que el mismo cosmos.

Jesús lo sabía bien, y siempre resaltó la importancia y el valor trascendente de la Palabra de Dios. Una prueba más de ello la encontramos en el hecho de que a lo largo de su sermón profético utilizó en repetidas ocasiones diferentes palabras proféticas ya existentes en el Antiguo Testamento.

“De aquel día y de la hora nadie sabe”

1. La venida de Cristo será inesperada

A lo largo de su discurso profético el Señor indicó que su segunda venida sería precedida por diferentes señales: la aparición de falsos cristos, guerras, hambres, terremotos, persecución, la predicación universal del evangelio y una gran tribulación. Nosotros haremos bien en estar atentos a estos indicadores, pero ninguno de ellos nos permite fijar con exactitud la fecha en que su venida tendrá lugar. Las palabras de Jesús no podían ser más claras: *“Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre” (Mr 13:32)*. El apóstol Pablo lo ilustra diciendo que vendrá *“así como ladrón en la noche” (1 Ts 5:2)*. Esto explica las exhortaciones del Señor a la vigilancia, a la perseverancia y a la fidelidad en el servicio que veremos en los próximos versículos.

En este punto tenemos que lamentarnos de la cantidad de líderes fanáticos de diversas sectas, que haciendo caso omiso a las palabras del Maestro, han afirmado con confianza conocer la fecha exacta de la segunda venida. El tiempo ha demostrado invariablemente que estaban equivocados. Jesús nos advierte contra este tipo de personas. Y por supuesto, las malas interpretaciones de estos falsos profetas no anula ni disminuye la validez de las promesas de Cristo.

2. “Nadie sabe, ni el Hijo”

El hecho de que el Hijo no sepa cuándo será el momento de su venida, ha desconcertado a muchos; ¿cómo puede ser que siendo Dios desconozca algo tan importante?

En otras partes de los evangelios vemos que Jesús manifestó omnisciencia divina, como por ejemplo cuando anunció detalladamente su muerte y resurrección.

Pero no hemos de olvidar que él se encontraba en la posición de *“Siervo” (Mr 10:45)*, y en esa condición recibía órdenes concretas de su Padre sobre su misión. En ese estado debemos entender que no era de su competencia el conocer y manifestar el momento exacto de su segunda venida, porque era algo que el *“Padre puso en su sola potestad” (Hch 1:7)*.

“Mirad, velad y orad”

Sin lugar a dudas hay una gran sabiduría en este silencio. Podemos imaginarnos lo difícil que habría sido para la iglesia primitiva, si hubiera sabido que el Señor Jesucristo no ha regresado todavía dos mil años después de su partida. Sus corazones se habrían sentido desalentados pensando en los siglos de tinieblas que tendrían que pasar antes de que el Maestro volviese a establecer su reino.

Pero este silencio nos mantiene en un estado de constante expectación, vigilancia, oración y servicio, o al menos, ésta es la intención del Señor: *“Mirad, velad y orad”*.

(Ro 13:11-14) *“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestidos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.”*

Además, hay algo concreto que debemos hacer. Cuando después de la resurrección los discípulos volvieron a preguntar a Jesús sobre el momento de su segunda venida, les volvió a contestar en los mismos términos: *“No os toca a vosotros saber los tiempos y las sazones, que el Padre puso en su sola potestad” (Hch 1:7)*. Pero notemos que el Señor les dijo que ellos tendrían que hacer algo hasta que él regresara: *“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch 1:8)*.

“Es como el hombre que yéndose lejos”

El Señor ilustró su exhortación por medio de una parábola en la que un propietario tiene que viajar lejos, pero antes de irse delega autoridad a sus siervos, asignando a cada uno de ellos una responsabilidad concreta, y de manera especial manda al portero que no descuide su deber sino que esté alerta.

De esto aprendemos que la mejor forma de demostrar que estamos listos para su venida es ocupándonos en su servicio, cumpliendo de manera responsable con la tarea que el Señor nos ha asignado y desarrollando adecuadamente los dones recibidos. Porque, ¿de qué sirve pensar en nuestro futuro eterno si esto no afecta a nuestro presente? Según el Señor, nuestro futuro debe tener influencia en nuestro presente.

(1 Ts 1:9-10) *“... Os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, el cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.”*

¿Qué es lo que debemos vigilar? Bueno, todo cristiano enfrenta tentaciones y presiones que le quieren hacer creer que todo es mentira y así apartarlo de la fe. Por lo tanto, no debemos dejar que nada ni nadie nos aparte del Señor, rogándole continuamente que él lleve a cabo su obra en nosotros, mientras no dejamos de mirar al cielo esperando su venida.

En otras ocasiones se puede interpretar incorrectamente la enseñanza acerca de la segunda venida y llegar a pensar que puede ser una escapatoria para abandonar nuestras responsabilidades. Esto fue lo que les ocurrió a los creyentes en Tesalónica que pensaron que puesto que el Señor iba a regresar pronto, ya no tenía sentido seguir trabajando y dejaron sus obligaciones sociales, teniendo el apóstol que llegar a decirles que *“si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (2 Ts 3:10)*.

Conclusión

En aquel día cada creyente tendrá que enfrentarse con Cristo y dar cuentas personalmente ante él. Ese día se enfrentará con el Cristo que se entregó por él al sufrimiento de la cruz para liberarlo de un modo de vivir pecaminoso y convertirlo en un entusiasta de las buenas obras. ¿Qué pasará si en aquel día, al enfrentarse cara a cara con el Cristo majestuoso en toda su gloria, tiene que reconocer que ha desperdiciado las

oportunidades que los sufrimientos de Cristo le consiguió? La Biblia nos advierte que un creyente así se avergonzará ante Cristo en el día de su venida (**1 Jn 2:28**).

Terminamos estas reflexiones con las mismas palabras con las que acaba la Biblia:

(Ap 22:20) “El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.”

Preguntas

1. ¿Por qué razones cree que era necesaria la segunda venida de Cristo?
2. Explique con sus propias palabras las diferentes posturas que hay en cuanto a la segunda venida de Cristo y el milenio.
3. ¿Qué sabe sobre la gran tribulación de la que Cristo habló? Justifique su respuesta con citas bíblicas.
4. ¿Cómo será la segunda venida de Cristo?
5. ¿Qué actitud debemos tener ante la venida de Cristo? ¿Cómo debe afectar este evento a nuestras vidas?